

- 57 -

La Génesis del final

Miguel Ángel Medina García *

* Miguel Ángel Medina, estudiante del noveno semestre de la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara. miamg_25@hotmail.com

Todo tipo de historias se cuentan siempre por el principio, esa es la regla general, eso es lo que nos han enseñado desde que somos niños, pero ésta vez es la excepción, ya que comenzaremos por el final, cuando digo esto, no me refiero al final de un cuento o de una historia, sino al final de una cultura, de una parte de la humanidad que no supo distinguir entre la codicia terrenal y un mundo espiritual abstracto, un mundo real con un mundo mitológico, una profecía de una desgracia. A la cultura que me refiero, no era solo un pueblo ni un conjunto de ellos, más bien era un mundo aparte, era el mundo mesoamericano.

La historia comienza en el año de 1515, cuando los mexicas gozaban de un gran predominio sobre sus pueblos vecinos, tenía un gran poder tanto militar como económico, pero no por eso estaban libres de cualquier peligro. Ellos tenían siempre que estar atentos y al tanto de todo lo que pasaba en sus dominios ya que los pueblos a los que tenían subyugados, siempre se encontraban en alerta y en espera de una oportunidad para liberarse de ellos.

Por estas razones el pueblo mexicano siempre debía contar con un buen número de guerreros para cualquier imprevisto. Para poder lograr esto, tenía una escuela llamada Calmecac, en la cual, se instruía a los futuros guerreros desde que eran niños; además ahí mismo se les enseñaba el arte de la escritura en códices, la historia de sus antepasados y muchas otras cosas.

El dominio de los mexicas para este tiempo, llegaba hasta lo que hoy es la costa de Veracruz, Chiapas y parte de Centroamérica. Sus dominios tenían una geografía muy diversa, desde zonas muy calurosas como las tropicales, hasta zonas muy frías como lo que hoy es la ciudad de Toluca.

En medio de este inmenso territorio dominado por los mexicas, ubicaremos nuestra historia, y será precisamente en la capital de este gran imperio, en la gran Tenochtitlan.

En esta gran ciudad vivía un niño llamado Xiconoc [abeja dormida], el no pertenecía a la nobleza, pero se había estado preparando para entrar al Calmecac porque su padre era uno de los escritores de códices que servían al gran Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin

Xiconoc tenía apenas 12 años y él había aprendido muy bien el arte de escribir en códices por herencia familiar, pero eso, no era a lo que él realmente quería dedicarse, lo que más le gustaba era el tiro con arco y uno de sus grandes sueños fue siempre llegar a tener un título de "caballero águila." Para Xiconoc esto era casi imposible ya que para poder obtener este título, debía participar en las guerras floridas, capturar muchos enemigos y llevarlos al gran templo para su sacrificio en honor de su Dios de la guerra Huitzilopochtli, cosa que nunca podría hacer si se dedicaba por completo al arte de los códices.

Xiconoc nunca le platicó esto a su padre ni a nadie de su familia, porque él pensaba que los defraudaría al no querer seguir el oficio que venía de generación en generación dentro de su familia. Así, después de haber entrado al Calmecac permaneció durante un lapso aproximado de dos años cumpliendo con su obligación familiar de ser un escritor de códices, pero nunca perdía la esperanza de cumplir su sueño y siempre estaba en busca de que se le presentara alguna oportunidad.

Xiconoc, durante este tiempo fue el alumno más avanzado de su clase, ya que contaba con la ayuda de su padre y sus hermanos quienes eran los que le enseñaban a perfeccionar las técnicas de la escritura en códices.

Xiconoc vivía cerca de un Amoxcalli (casa de códices) porque su padre era quien los custodiaba, su casa se encontraba muy cerca de la plaza mayor y para ir

al Calmecac tenía solo que recorrer unas cuantas calles; esto lo aburría, y él pensaba que su vida era muy rutinaria ya que nunca lo dejaban participar en ninguna cosa que tuviera que ver con la guerra, además a Xiconoc le molestaba mucho que le llamaran tlacuiloque, pues así es como se les decía a los que tenían el oficio de escritores de códices.

“Me gustaría que algún día en lugar de decirme tlacuiloque, se dirigieran a mí respeto y me llamaran caballero águila, y al pasar por algún pueblo la gente me mirara con admiración y con temor, que me ofrecieran muchos regalos, mucha comida, pero lo que yo más quiero es combatir en alguna guerra en tierras lejanas y capturar muchos enemigos y entregárselos yo mismo a nuestro gran Dios Huitzilopochtli”.

Xiconoc nunca imaginó que su vida, a la que él llamaba aburrida, tendría un cambio inesperado, pero no sólo para él, sino para todo su pueblo. Una mañana lluviosa en la que Xiconoc se dirigía a sus clases de escritura, lo detuvo un hombre que llevaba el atuendo de un caballero águila y le dijo:

.-¿Tú eres alumno del Calmecac y eres un tlacuiloque?

.-Sí, respondió Xiconoc lleno de temor.

.-Entonces tienes que acompañarme.

Xiconoc sin ni siquiera pensar en escapar o correr, acompañó al majestuoso caballero águila.

.-¿A dónde nos dirigimos?

.- A la presencia de nuestro gran Tlatoani Moctezuma.

.- Pero si yo no he hecho nada.

El hombre sin ni siquiera voltear a ver a Xiconoc, aceleró el paso y ya no contesto nada. Caminaron solo unas cuantas cuadras hasta las afueras del palacio de Ahuitzotl donde vivía el gran Moctezuma, en ese mismo sitio se encontraban otros dos muchachos que eran compañeros de Xiconoc en el Calmecac, a los tres los pasaron a un vestíbulo que estaba dentro del palacio y les ordenaron que permanecieran ahí hasta nuevo aviso; los muchachos al ver que ya se encontraban solos comenzaron a platicar entre ellos:

.- ¿Porqué te trajeron Xiconoc?

.- No lo sé, sólo me pidió ese caballero águila que lo acompañara.

.-Yo si se porqué, contestó Tzomtemoc (cabeza descendente).

.-¿Porqué? Preguntaron al unísono Xiconoc y Toznene (papagayo).

.- Mi padre me dijo que cuando el gran Moctezuma manda llamar a alguien, es para encomendarle una tarea muy importante, y si no es capaz de cumplirla o tiene miedo, lo manda sacrificar y las partes de su cuerpo se los da a las bestias que tiene en las jaulas.

Los muchachos al oír esto se quedaron mirándose uno al otro sin decir ninguna palabra; entonces entra un sirviente del gran Moctezuma y les da unas prendas de algodón de las que usaba solo la gente más pobre de Tenochtitlan y los esclavos.

.- Pónganse esta ropa porque van a pasar con nuestro gran Tlatoani.

Cogieron las prendas y rápido se vistieron con estas, ya que ellos sabían que para poder estar en la presencia del gran Moctezuma deberían llevar ese tipo de prendas porque si no, esto se consideraba una gran falta de respeto, e inclusive esto lo tenían que hacer también los grandes señores de otros pueblos.

Los muchachos son pasados ante la presencia de Moctezuma y este les encomienda una tarea muy difícil, ya que les cambiaría por completo sus vidas, además se les dice que esto lo deben de mantener en secreto y que ni siquiera

a sus familias pueden decirles nada, porque si lo hacen serían castigados cruelmente.

Tomadas las órdenes, Xiconoc, Tzomtemoc y Toznene se dirigen rápidamente a sus casas a tomar sus utensilios para hacer códices y se despidieron de sus familias sin dar ninguna explicación; ya que al atardecer en la gran plaza los esperaba una pequeña caravana compuesta de cinco de los mejores guerreros de Tenochtitlan y cinco tamemes quienes serían los encargados de llevar las provisiones. Estos tres comisionados lo único que sabían en relación a la encomienda era solamente que sería un largo viaje el que tendrían que emprender.

A ellos se les encomendó esta difícil tarea porque eran jóvenes y tenían las fuerzas necesarias para hacer este largo viaje, además eran los mejores en sus clases de códices. Normalmente para este tipo de viajes extensos, los mexicas acostumbraban hacerlos con gran número de guerreros y tamemes, ya que los peligros eran demasiados, pero la decisión de Moctezuma de hacerlo así, fue porque no quería que nadie se diera cuenta, ni que al pasar la caravana por los diferentes pueblos llamara la atención.

A los muchachos no se les dijo qué era lo que tenían que hacer, y sólo se les ordenó que tomaran su papel mate y sus pinturas, y solo hasta llegar al sitio designado el caballero águila Xochitlacotzin (siervo de las flores) quien era el encargado de esta misión, les daría las instrucciones.

Xiconoc y sus compañeros estaban asustados porque nunca habían hecho un viaje tan largo, ellos solo conocían Tenochtitlan y los pueblos que rodean el lago de Texcoco, además sabían que los mexicas tenían muchos enemigos y por lo tanto correrían mucho peligro.

Xiconoc sabía que ésta sería la oportunidad que tanto había estado esperando y que si hacía bien el trabajo que le habían encomendado podría aspirar en un futuro a tener el título que tanto deseaba de caballero águila y además Moctezuma lo tomaría en cuenta para otros servicios que necesitara.

La caravana salió de Tenochtitlan al atardecer con rumbo a la ciudad de Cholula, tenían que llegar a este lugar al siguiente día por la tarde y solo ahí tendrían descanso, ya que debían realizar el viaje lo más rápido posible.

Durante este recorrido no tuvieron ningún percance porque todavía se encontraban entre pueblos que eran sus amigos, pero de ahí en adelante tendrían que andar con más cuidado los pueblos que seguían, muchos estaban sometidos por la fuerza a los mexicas y no vacilarían en matarlos al ver que eran muy pocos.

Después de haber pasado una noche en Cholula, la caravana partió al día siguiente muy temprano, ya que su próximo objetivo era llegar al pueblo de Ixhuacán muy cerca de Cempoala. En Ixhuacán, se quedarían la mitad de los tamemes para volver a cargar provisiones y esperarlos cuando vinieran de regreso a Tenochtitlan. A las pocas horas de haber salido de Ixhuacán con rumbo a Cempoala, se encontraron con un grupo de hombres que venían del pueblo de Champoton, al ver esto Xochitlacotzin los detuvo para hacerles unas preguntas puesto que el sabía hablar muy bien la lengua maya:

- ¿A dónde se dirigen? Les preguntó Xochitlacotzin, dirigiéndose a ellos en lengua maya.

- Vamos a Tenochtitlan con el gran Moctezuma.

- ¿A qué van a Tenochtitlan, acaso tienen guerra con algún pueblo?

- No, sólo tenemos que comunicarle algo al gran Moctezuma.

- ¿Y porqué no me dices a mí? Yo soy enviado de Moctezuma y me dirijo hacia su pueblo. Al oír esto aquel hombre, se apartó con Xochitlacotzin para decirle lo

que sucedía, pero no quería que nadie lo escuchara ni siquiera los hombres que venían con él.

Xiconoc, Tzomtemoc y Toznene se quedaron confundidos porque no entendían nada, sólo veían en la expresión de aquel hombre mucha angustia y miedo, pero no podían descifrar qué era lo que sucedía.

Después de haber hablado Xochitlacotzin y el otro hombre, las caravanas se separaron y siguieron cada quien con su camino. De la caravana de Xochitlacotzin nadie preguntó nada y solo siguieron caminando pero aún más aprisa.

Al anochecer comenzaron a divisar las fogatas que alumbraban al pueblo de Cempoala, la caravana hizo el último esfuerzo para llegar mas rápido porque sabían que en ese lugar se iban a alimentar y descansar del agotador viaje.

Muy temprano en la mañana Xochitlacotzin les dio la orden de que se alistaran porque muy pronto iban a continuar con el viaje, también les dijo a los últimos tamemes que venía con ellos, que fueran buscando provisiones para el viaje de regreso y les dio la orden de que permanecerían en Cempoala hasta su regreso.

Una vez que ya estaba listo todo, se dirigieron a las costas donde ya los esperaban dos grandes canoas, al verlas Xiconoc lleno de miedo le pregunta a Xochitlacotzin:

- ¿A dónde nos dirigimos gran caballero águila, y porque tenemos que continuar el viaje en canoa y no por tierra?

Xochitlacotzin mirando a Xiconoc fríamente le contesta:

- Nos dirigimos a la ciudad maya de Champoton y vamos a continuar nuestro viaje en canoa porque es mas rápido y no corremos tanto peligro, si continuamos por tierra tenemos que cruzar el señorío de los mixtecos y tu sabes que al ver que somos muy pocos mexicanos, nos atraparían y nos mandarían sacrificar para sus dioses; si sucediera esto ya no podríamos cumplir la orden que nos ha dado nuestro gran Tlatoani Moctezuma.

Las canoas en las que partieron eran muy resistentes pero no eran aptas para navegar mar adentro y por lo tanto tenían que ir costeando a lo largo del trayecto, además no podían viajar de noche y constantemente tenían que parar en lugares desconocidos para ellos.

Xochitlacotzin con anterioridad ya había estado en Champoton, pero su viaje lo había hecho por tierra y con un ejército de mexicanos muy numeroso y él conocía perfectamente lo peligroso que eran estas tierras.

Estuvieron navegando todo el día, pero al llegar la noche acamparon en una playa que parecía estaba desierta. Se estaban preparando para dormir cuando de pronto comenzó a caer una lluvia de flechas sobre ellos, Xochitlacotzin como era el más experimentado les ordenó que subieran a las canoas, pero ya era demasiado tarde porque tres de sus hombres, Toznene y Tzomtemoc estaban tirados ya sin vida en la arena de la playa. Xiconoc y otros dos guerreros estaban en una de las canoas y esperaban solo a que subiera Xochitlacotzin para poder partir. Una vez que ya había subido Xochitlacotzin a la canoa comenzaron a remar fuertemente para poder escapar de sus agresores.

Por fin a la mañana siguiente llegaron al pueblo de Champoton, en la playa había mucha gente, pero nadie estaba en las canoas, ni tampoco estaban pescando, todos volteaban a ver al mar pero con mucho miedo y al observar que se acercaba la canoa donde ellos iban todos comenzaron a correr y a esconderse, pero al acercarse cada vez más a la playa y al ver que eran mexicanos pronto corri-

eron a avisarle al cacique y de nueva cuenta la gente sin temor alguno regresó a la playa.

Xochitlacotzin bajó de la canoa y se dirigió directamente donde estaba el cacique, Xiconoc y los otros dos guerreros permanecieron arriba de ella por temor a que les volviera a pasar lo de la noche anterior. Xochitlacotzin después de haber hablado con el cacique regreso a la canoa y les ordenó que bajaran y le dijo a Xiconoc que trajera su papel mate y sus pinturas. Después caminaron hacia un cerro que se encontraba muy cerca de ahí, solo los acompañaba el cacique, nadie de toda la gente que estaba ahí fue con ellos. Comenzaron a subir el cerro que era muy alto, conforme iban subiendo el mar se veía con mas claridad, Xiconoc desconcertado, no sabía a donde se dirigían, ni aún le habían dicho que era esa tarea tan importante que el gran Moctezuma le encomendó hacer. Cuando al fin llegaron a la cima de aquel cerro, el cacique con su mano comenzó a señalar hacia el mar, los tres guerreros mexicas y Xiconoc voltearon al mismo tiempo al lugar a donde señalaba el cacique, lo que veían no lo podían creer, Xochitlacotzin absorto por lo que sus ojos estaban viendo, ordenó enérgicamente a Xiconoc que comenzara a pintar lo que veía ya que de eso dependía su vida y que por eso habían hecho ese viaje tan largo y peligroso.

Xiconoc rápidamente sacó sus pinturas y sin saber, comenzó a plasmar en aquel papel "La Génesis del final de su propio mundo."

Lo que Xiconoc dibujó en aquel papel fue un barco español que había encallado en aquel sitio.